Jaume Balmes: entre el ayer y el hoy

Vicente Igual

El objetivo que persigue el presente estudio es el de hacer memoria de Jaume Balmes en el Bicentenario de su nacimiento. Vivimos un momento histórico en el que las prisas parecen dominarlo todo. La información es abundante, cambiante y, en muchas ocasiones, contradictoria. Es necesario guardar la memoria de los que se tomaron tiempo para pensar y nos enseñaron a nosotros a pensar. Por ello, lo que el lector encontrará en este artículo son muchas cosas ya dichas; pero que todavía hoy tienen mucho que decir. Lo mejor es que Balmes nos hable de sí mismo, de cómo él se vio; de algunos puntos de su pensamiento que exigen ser repensados hoy, porque son verdaderas interpelaciones a nuestro modo de vivir, a nuestra sociedad y a nuestra cultura. También dejar hablar a otros, los que bien lo comprendieron porque ahondaron en su persona y en su obra. Quizás lo único novedoso que aquí se pueda encontrar es lo que Joan Maragall dice de Balmes y cómo lo ofrece a la cultura de nuestro país: como un auténtico maestro de vida y de pensamiento, del cual nos queda aún mucho que aprender.

I. Jaume Balmes: el vacío y el silencio

Cuenta Guillermo de Tocco, en su *Hystoria beati Thomae de Aquino*[1], que el Doctor Angélico mereció la gracia de recibir del mismo Cristo en la cruz las célebres palabras: "Bene scripsisti de me, Thomas". Según relatan las crónicas, Teresa, la madre del "Doctor Humanus", nuestro Jaume Balmes, con frecuencia acudía con sus hijos pequeños

Artículo recibido el 25 de julio de 2011 y aceptado para su publicación el 5 de septiembre de 2011.

[1] En A. FERRUA, OP (ed.), *Fontes vitae S. Thomae Aquinatis*, 25-123.

a la iglesia de los frailes dominicos de Vic. Allí rezaba ante el altar de Sto. Tomás pidiendo para ellos la bondad y la santidad. Tal vez recordando las palabras de Cristo a Sto. Tomás, solía repetir al pequeño Balmes, que ya despuntaba por su inteligencia: "El mundo hablará mucho de ti, hijo mío...".

A decir verdad, el mundo del siglo XIX, el de los intelectuales y el de los no tanto, habló y mucho de Balmes. Unos para alabarlo, otros para denigrarlo, otros para entablar con él profundas y serias discusiones. Así parecen demostrarlo la rápida difusión de sus escritos, las sucesivas ediciones de los mismos aún en vida del filósofo de Vic y las casi inmediatas traducciones de algunas de sus obras al francés, al inglés y al alemán. A ello mismo se refiere el propio Balmes en su *Vindicación personal*, escrita muy a su pesar en agosto de 1846:

> ¿Soy yo culpable de que el público se haya empeñado en comprar todas mis obras, agotando así en breve tiempo las ediciones? ¿Soy yo culpable de que el *Pensamiento de la Nación*, poco después de ser fundado, ya se sostuviese abundantemente con las solas suscripciones, y de que a pesar de ser un periódico semanal, que con un solo ejemplar satisface la curiosidad de muchos lectores, tenga más suscripción que algunos diarios, y no necesite de nadie para nada?[2]

En la misma *Vindicación* hay alusiones a sus encuentros con personalidades relevantes de la intelectualidad universitaria, civil y eclesial de Cataluña, de España, de París y de Bruselas.

A pesar de lo cual, hoy nos encontramos como si un muro de vacío y de silencio se hubiera levantado en torno a la personalidad y a la obra del maestro del espíritu que fue Jaume Balmes.

Así pues, consideramos un deber de justicia rendirle homenaje en el Bicentenario de su nacimiento. Es cierto que, año tras año, desde la muerte de Balmes, acaecida en 1848, su ciudad natal, Vic, hace memoria de su hijo más ilustre. También es cierto que la Fundación Balmesiana está dedicando el presente curso a homenajear al Filósofo vicense. Es verdad también que el Instituto Santo Tomás de Aquino de la Fundación Balmesiana y la Facultad de Filosofía de Cataluña han unido sus esfuerzos

---

[2] J. BALMES, *Obras Completas.* Vol. XXXI, 294-295.

para ofrecer a la sociedad el que quizás sea el primer homenaje institucional al maestro de vida y de pensamiento que fue y sigue siendo J. Balmes en su tierra. La primera de estas instituciones dedica este curso a estudiar y presentar al filósofo de Vic en diversos aspectos de su magisterio. Pero, hemos de reconocer que en su patria, que es la nuestra, han sido más bien escasas, por no decir nulas, las manifestaciones públicas en honor a Jaume Balmes con motivo del aniversario de su nacimiento. Nuestras instituciones públicas, culturales, universitarias, eclesiales, civiles y políticas son sospechosas de hacer el vacío entorno al pensador más influyente del siglo XIX en Cataluña y en España.

En estos últimos meses se ha podido leer en las redes sociales que "El segundo centenario del filósofo Balmes pasa desapercibido para la sociedad catalana". Quizás es el precio que ha de pagar el que ha sido llamado "mayor filósofo español del siglo XIX" por el hecho, de haber sido objeto de "disputa" más que de "discusión". Ya en vida; pero, sobre todo, a partir de su muerte, la figura de Balmes y sus numerosas obras, escritas casi todas ellas en poco más de siete años (1841-1848) pero utilizadas de manera sesgada han servido para fundamentar pensamientos y sobre todo comportamientos sociales y políticos del todo ajenos a nuestro pensador y a su espíritu conciliador. El hecho de haber sido calificado como "el prototipo del conservadurismo moderno" o el hecho de haber sido manipulado, haciendo de él el "ideólogo" de un sistema socio-político ya dejado atrás, ha sido suficiente para que se le pague con el silencio o para que se le reduzca a ámbitos muy restringidos.

Ese vacío y ese silencio han hecho exclamar a algunos que "a la sociedad catalana no le interesa 'pensar bien'" a pesar de haber nacido en ella "uno de los pocos filósofos catalanes que han recibido atención en el extranjero". Por lo cual es necesario reflexionar sobre el hecho de que ni la Iglesia, ni las universidades católicas, ni la Generalitat de Catalunya hayan perpetuado la memoria de uno de los dos únicos filósofos catalanes —junto a Ramón Llull— que figuran en la Historia de la Filosofía Europea y que, por otro lado, significó la cima del *seny* catalán.[3]

Quizás tengamos que reconocer como profecía sobre él, lo que el mismo Balmes afirmó en la primera de sus Cartas a un escéptico: "tenemos

---

[3] J. F. JIMÉNEZ, *El segundo centenario del filósofo Balmes pasa desapercibido para la sociedad catalana*; cf. también E. ARROYO, *En el bicentenario de Jaume Balmes.*

por lo común la desgracia de que sin conocernos se nos juzgue y sin oírnos se nos condene"[4].

No deja de sorprender que, siendo Balmes, célebre escritor y a la vez fundador de periódicos —*La Civilización*, *La Sociedad*, *El Pensamiento de la Nación*— las referencias al Bicentenario de su nacimiento han sido poco menos que anecdóticas en la prensa escrita de tirada nacional. Es verdad que su biografía fue breve, pues no llegó a cumplir los 38 años. Pero su legado filosófico, social, político, apologético, religioso y periodístico fue extenso, de profundo calado y de gran trascendencia. Los reconocimientos que en vida recibió no dejan lugar a dudas: socio de la *Academia de Buenas Letras de Barcelona* (1841); director de la *Asociación Defensora del Trabajo Nacional* de Barcelona (1847); socio de honor y de mérito de la *Academia Científica y Literaria de Profesores de Madrid* —actual *Ateneo Científico, Literario y Artístico*-(1847), cuyas sesiones presidió los años 1846 y 1847; socio de la *Academia de Religión Católica de Roma* (1947); miembro nombrado por unanimidad de la *Academia de la Lengua* (1848). De nada se glorió. Siempre fue parco en palabras sobre su vida. Dejó que fueran sus ideas y sus escritos los que hablaran por él y de él. Cualquiera de los llamados "personajes mediáticos", representantes de cierta "subcultura oficial", autores maestros de novedades fugaces o maestros de lo "políticamente correcto" llenan hoy páginas y más páginas. Pero para Jaume Balmes, verdadero "médico del alma" tanto para Catalunya como para España y Europa, como máximo una breve alusión, un juicio tópico, una muy breve referencia a algún aspecto coyuntural de su vida o de su obra.

No es este silencio y vacío en torno a Balmes cosa que nos haya de extrañar. Esta especie de muro infranqueable que se levanta para esconderlo y olvidarlo no es cosa que nos haya de escandalizar. Ya en el primer centenario de su nacimiento mucho hubo de ello. Es cierto que los festejos que se celebraron con tal motivo fueron difíciles de igualar en la ciudad de Vic. Pero así se manifestaba en *La Vanguardia* del 27 de agosto de 1910 Miguel S. Oliver en el artículo titulado "Triste conmemoración", de tonalidad un tanto apocalíptica, pero que refleja bien la personalidad de Balmes y el estado espiritual del momento:

---

[4] J. BALMES, *Obras Completas*. Vol. X, 12.

> Digamos la verdad. Esta efeméride gloriosa pasa inadvertida a la generalidad de las gentes. El nombre de Balmes no evoca recuerdos terribles; no viene conducido por la mano de ninguna Euménide; no se abren a su alrededor flores rojas de sangre; no se impone con el infame pero seguro prestigio de los incendios y de las hecatombes. Fue, por el contrario, el hombre de paz durante un siglo de guerras y fratricidios. Fue el genio de la paz, cruzando, agitado y febril, de campamento a campamento, a trueque de recibir las batas traidoras de uno y otro; meditando entre las devastaciones y las ruinas; agitando en lo alto la rama de olivo que nadie quiso reconocer, porque el pueblo español había gustado la carne humana, su propia carne, (...) Ninguna idea grande se levanta en medio de esta confusión espantosa; (...) Nada más que ira, nada más que viento de conjura, nada más que sueño de matanza y destrucción. Difícilmente podrá recordarse un momento espiritual más repulsivo o inhumano que el que nos toca vivir ahora. Entre sombras, entre terrores, sin ningún ideal definido, sin ninguna utopía, siquiera engañosa, que pueda suplir por los verdaderos ideales, encender el calor de la generosidad y la grandeza de alma, iluminar a los combatientes, toda explosión había de revestir el carácter infernal de una lucha provocada de noche y a oscuras, entre gentes que no se conocen ni saben lo que quieren. Pues con este movimiento coincide el centenario de Balmes, que consagró su vida a la reconciliación de los españoles. Su época no le oyó, no le comprendió.[5]

II. Perenne actualidad de Jaume Balmes

Con todo, el pensador de Vic, Jaume Balmes, es un "clásico moderno" y tanto su rica personalidad como el pensamiento relevante de sus obras poseen una actualidad perenne. Por eso merece ser leído y estudiado siempre. Lo que ocurre es que los clásicos no suelen estar de moda, a no ser que, por una razón u otra, se les convierta en "paradigma" de cierta mentalidad al uso. Pero los clásicos son actuales siempre ya que las situaciones que vivieron en su época y las cuestiones mayores que plantearon y afrontaron interesan al hombre de todos los tiempos. Josep Pla, comentando las celebraciones centenarias de 1948 en honor de Balmes, decía:

---

[5] M. DELS SANTS MOLIST BADIOLA, *Triste conmemoración.*

> Se trataba de convertir a Balmes en un clásico. Un clásico sirve para bautizar calles, patrocinar instituciones, justificar la emisión de discursos y poblar la memoria infantil de nombres célebres. Para lo que nunca ha servido un clásico tenido por absolutamente clásico es para ser leído. Con todo, yo me atrevería a opinar modestamente que Balmes todavía está bastante vivo, que puede ser de gran utilidad y de gran provecho y que archivarlo en el armario de los bustos de yeso no es urgente.[6]

La cita la tomo prestada del P. Eusebi Colomer quien afirma a su vez que "un clásico...representa un momento de plenitud y se tiene como modelo a seguir, con independencia de los tiempos y las modas". Siempre según el P. Colomer, el pensamiento de Balmes no ha perdido actualidad y, por tanto, de lo que se trata es de leerlo y de estudiarlo. Se trata de "recuperar la memoria del filósofo Jaume Balmes, en el caso de haberla perdido". Porque el perder la memoria ocasiona una consecuencia fatal para la identidad de los hombres y de los pueblos. Y no es sólo cuestión de "perder las raíces, sino también el rumbo". De ahí, el interrogante: "¿Cómo podríamos saber a dónde queremos ir, si no supiéramos de dónde venimos?"[7].

El mismo P. Eusebi Colomer en "Vers una nova imatge de Balmes" muestra la actualidad de Balmes en el ámbito de la filosofía y en el ámbito de las ciencias sociales y políticas. Por otra parte, el Prof. Conrad Vilanou, buen conocedor de Balmes como educador de mente y de comportamientos, en su estudio "Criteri i Pedagogia", en el que realiza la presentación de una encomiable selección de textos del pensador de Vic traducidos al catalán, ha puesto de relieve la actualidad de Balmes en el campo de la pedagogía.[8] Ambos autores nos ofrecen en sus estudios abundante bibliografía para descubrir lo que el P. Roig Gironella consideraba "Lo eterno de Balmes".

En noviembre de 2010, el Consejo de Estudios Hispánicos Felipe II y el Instituto CEU de Estudios Históricos en Madrid programaron el Seminario Internacional "Jaime Balmes en su Bicentenario: Filósofo,

---

[6] J. PLA, *Obra completa*, vol. XXXIII, 157. En E. COLOMER, *Estudis de filosofía catalana,* 20.

[7] Cf. E. COLOMER, *Estudis de filosofía catalana*, 19 y 20.

[8] Cf. C. VILANOU, *Criteri i Pedagogia. Jaume Balmes*.

Apologeta y Pensador político", en el que participaron profesores especialistas en la personalidad y pensamiento balmesiano. A través de sus ponencias se puso de manifiesto la relevancia de Balmes para nuestro tiempo. Y, por tratarse de una institución de pensamiento y talante muy distinto al nuestro y al de las instituciones en las cuales ejercemos nuestra actividad docente e investigadora, es justo valorar la iniciativa del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid, del que fue socio de honor y de mérito Jaume Balmes, de dedicar las sesiones de los meses de septiembre y octubre de 2010 al pensador de Vic conmemorando la efemérides de segundo centenario de su nacimiento. Cabe destacar su presentación:

> A menudo, los grandes son desconocidos o, peor aún, mal conocidos. Probablemente, Jaime Balmes sea en eso un caso paradigmático. El hombre que, desde sus humildes orígenes campesinos fue uno de los más brillantes polemistas de su tiempo, que presidió las sesiones del Ateneo de Madrid en 1846 y 1847, que fue nombrado por unanimidad académico de la Española, y autor de una obra filosófica de gran interés, falleció de tuberculosis poco antes de cumplir los 38 años de edad, el 9 de julio de 1848. Muerto demasiado joven para la filosofía, nunca hubiera erigido su gloria sobre el dogmatismo o la intransigencia.[9]

La presentación iba acompañada del programa de actos, de una antología breve de pensamientos, y de una abundante bibliografía para adentrarse en su personalidad y en su obra, mostrando así la perenne vigencia de sus actitudes vitales y de su extensa producción filosófica, científica, política y social. El primero de los ponentes iniciaba así su conferencia: "Estamos ante un verdadero filósofo moderno, a la vez que ante un gran teólogo que asume, sin ambages, la dogmática medieval". Y tras referirse al "genio filosófico" de Balmes "recluido en el conocimiento de algunos 'especialistas'", termina afirmando:

> Esperamos que la celebración de este bicentenario sirva para recuperar el valioso legado del filósofo español, desde diversas perspectivas y para si-

---

[9] En *Bicentario del nacimiento de Jaime Balmes (1810-2010)*: http//www.ateneodemadrid.com

tuar en sus quicios pertinentes las interpretaciones que, desde nuestro presente, se han hecho de su filosofía.[10]

Por muchos son conocidas las palabras que D. Marcelino Menéndez Pelayo dedicó a Jaume Balmes en la *Historia de los heterodoxos españoles*. Son un elogio del filósofo vicense. Pero, a mi modo de ver, son toda una invitación a tenerlo como modelo y a tomar muy en serio el estudio de sus obras. Ésta es su semblanza:

> Balmes es el genio catalán paciente, metódico, sobrio, mucho más analítico que sintético, iluminado por la antorcha del sentido común, y asido siempre a la realidad de las cosas, de la cual toma fuerzas... No da paso en falso, no corta el procedimiento dialéctico, no quiere deslumbrar, sino convencer; no da metáforas por ideas, no deja pasar noción sin explicarla; no salta los anillos intermedios, no vuela; pero camina siempre con planta segura. Con él no hay peligro de extraviarse, porque tiene en grado eminente el don de la precisión y de la seguridad... Balmes, el hombre de la severa razón, sin brillo de estilo, pero con el peso ingente de la certidumbre sistemática, ha comenzado la restauración de la filosofía española, que parecía hundida para siempre en el lodazal sensualista del siglo XVIII, ha renovado la savia del árbol de nuestra cultura con jugo de nuevas ideas, ha pensado por su cuenta en tiempos en que nadie pensaba ni por la suya ni por la ajena, ha mirado el primero frente a frente los sistemas de fuera, ha puesto mano en la restauración de la escolástica, llevada luego a dichoso término por otros pensadores, ha popularizado más que otro alguno las ciencias especulativas en España, haciéndolas gustar a innumerables gentes, y desarrollando en ellas el germen de la curiosidad, punto de arranque para todo adelanto científico, ha fijado en un libro imperecedero las leyes de la lógica práctica, y a vindicado a la Iglesia católica en sus relaciones con la civilización de los pueblos.[11]

La *Historia de los heterodoxos españoles* la terminó Menéndez Pelayo el año 1882. En 1893, refiriéndose a la lamentable situación cultural en España, escribió:

---

[10] J. ROBLES, *Balmes y la filosofía*.
[11] M. MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de los heterodoxos españoles,* vol. II, 1318-1320.

> Una sola excepción pero tan grande y gloriosa que ella sola basta para probar la perenne vitalidad del pensamiento español aun en los períodos menos favorables a su propio y armónico desarrollo nos ofrece Balmes, cuya elevada significación filosófica apenas entrevista por sus contemporáneos y aún por muchos de los que se dicen admiradores suyos ha de crecer con el transcurso de los tiempos y con el mayor estudio de aquella obra capital entre las suyas aunque no sea la más leída, en que depositó las más vivas intuiciones de su espíritu (la Filosofía Fundamental).[12]

Por último, en 1910, al celebrarse el primer centenario del nacimiento de Balmes, escribió la famosa conferencia *Dos palabras sobre el Centenario de Balmes* para el Congreso de Apologética celebrado en Vic y que D. Marcelino no pudo leer. Muchos son los autores que se refieren a ella como su testamento intelectual. La conferencia empieza afirmando: "Providencial parece y sin duda lo es que la conmemoración del gran pensador cristiano gloria de España en el siglo XIX coincida con la terrible crisis espiritual que nuestro pueblo está atravesando en los albores del siglo XX"[13]. En ella repasa las principales aportaciones de Balmes para la cultura a través de sus obras principales, acabando con un elogio de él como sacerdote. Es en este discurso donde aparecen aquellas amargas palabras:

> Hoy presenciamos el lento suicidio de un pueblo que engañado mil veces por gárrulos sofistas, empobrecido, mermado y desolado, emplea en destrozarse las pocas fuerzas que le restan, y, corriendo tras vanos trampantojos de una falsa y postiza cultura, en vez de cultivar su propio espíritu, que es el único que ennoblece y redime a las razas y a las gentes, hace espantosa liquidación de su pasado, escarnece a cada momento las sombras de sus progenitores, huye de todo contacto con su pensamiento, reniega de cuanto en la historia los hizo grandes, arroja a los cuatro vientos su riqueza artística, y contempla con ojos estúpidos la destrucción de la única España que el mundo conoce, de la única cuyo recuerdo tiene virtud bastante para retardar nuestra agonía.[14]

---

[12] M. MENÉNDEZ PELAYO, *Quadrado y sus obras*, 42. Cf. M. SIGUÁN, *Menéndez Pelayo y Jaime Balmes*, 50-51.
[13] M. MENÉNDEZ PELAYO, *Dos palabras sobre el Centenario de Balmes*, 5.
[14] *Ibidem*, 6-7.

Soy consciente de la relevancia dada a las palabras de Menéndez Pelayo. Con todo, la considero necesaria. Es necesario recordarlas siempre. Sobre todo en momentos de verdadera crisis, no sólo de cultura, sino de humanidad como la que estamos atravesando. A muy pocos se les esconde la actualidad que contienen. El diagnóstico que nos ofrecen sobre la situación del pasado es muy expresivo del estado en que vive nuestro presente. La indigencia y penuria de nuestra cultura, de nuestra sociedad, de nuestra política e incluso de nuestra vivencia de la religión quedan muy bien reflejadas en ellas.

III. Personalidad y pensamiento de Balmes desde dentro

III.1. Balmes o la honestidad de un pensador

En su *Vindicación personal*, Balmes se refiere a las difamaciones vertidas anónimamente contra él desde el periódico *El Español*. Es acusado de sofista, de intrigante político entre sombras, de hipócrita enmascarado, de tradicionalista intransigente, de enriquecimiento deshonesto. Hoy en día, en debates sociales y culturales asistimos al espectáculo de descalificaciones mutuas semejantes. ¿Qué y cómo responde Balmes?

"El público sabe muy bien que jamás he llamado la atención sobre mi persona... jamás hubiera ocupado al público hablándole de mi humilde persona, si no supiese que el hombre colocado en cierta posición está obligado a defender su honra".(...) "Si me mezclase en asuntos electorales sería en otra esfera superior desde donde pudiese influir en la opinión nacional...Conozco bien lo que me debo a mí mismo, para andar intrigando".(...) "Todo lo que he escrito sobre política y sobre cualquier materia lleva mi firma: el público lo conoce todo; y sabe si soy consecuente... y apelo al testimonio de cuantos me han oído para que digan si jamás, jamás, me oyeron ni elogio ni vituperio del gobierno representativo, ni una palabra que se rozase con la política.[15]

Y tras el relato de los principales acontecimientos de su vida, expone los principios que la han regido y la rigen y las "armas" que siempre ha utilizado.

---

[15] J. BALMES, *Obras Completas*. Vol. XXXI, 279, 282, 283.

Hace largo tiempo que tengo por regla de conducta, cumplir mis deberes y despreciar vulgaridades.(...) Mi conducta pacífica en los sucesos de 1843, y el haberme ceñido a escribir, pudieron confirmar a los gobernantes de aquella época en la convicción de que no era yo hombre que dijese una cosa y ejecutase otra...juzgue el público si he abandonado o no mis principios...No tengo ninguna mancha que lavar ni a los ojos del clero ni de nadie.(...) Hasta en los asuntos secretos tengo una regla muy sencilla, no hacer nada en secreto, que si la ligereza lo revelase, y la malicia lo difundiese, no lo pudiese defender en público.(...) Sí, no tengo más patrimonio que mi pluma, pero mi pluma es para mí un patrimonio honrosísimo, y muy suficiente para vivir con independencia.(...) Yo no tengo más armas que mi conciencia y mi pluma; y un corazón capaz de arrostrar los insultos y un sacrificio todavía más doloroso: el de soportar la calumnia.[16]

En la base de todo, la convicción de que se está defendiendo una causa justa, de la cual no cabe claudicar. Es nada más y nada menos que la franqueza y la lealtad a la verdad de los hechos, la verdad de la realidad de los aconteceres sean personales o públicos. La franqueza y la lealtad de influir en la opinión pública que, cuando se realiza en nombre de la verdad, se convierte en vivo placer.

Cuando se acomete una grande empresa, es necesario contar con grandes dificultades; es necesario arrostrar la calumnia, de que no dejan de echar mano los hombres inmorales, en la impotencia de su desesperación. Sostengo una gran causa y de su grandor y justicia y conveniencia abrigo una convicción profunda. Otros motivos podrían hacerme retirar de la política; pero no los peligros, no los insultos, no las calumnias; todo esto no es capaz de hacerme retroceder; mientras escriba de política, cuanto más arrecie la tormenta, más alto levantaré la voz; así lo he hecho hasta ahora; así lo haré en adelante.[17]

III. 2. Balmes o la independencia del filósofo

La Catalunya y la España en que Balmes vivió estuvo marcada por grandes convulsiones en el plano social y político. Y en el plano cultural e intelectual por una gran mediocridad. Quizás algo semejante se pueda

---

[16] *Ibidem,* 287, 293, 294, 300, 296, 302.
[17] *Ibidem,* 300.

decir de nuestra época. Agravado por la impostura y mezquindad de pensamiento y de conducta. Por no hablar directamente de perversión solapada. De ahí la necesidad de abordar las cuestiones filosóficas de mayor relevancia. Balmes escribe:

La España, que se ha lanzado también en el movimiento material y político de los demás pueblos de Europa, siente como ellos las necesidades de la vida intelectual, y sólo aguarda un momento de tregua en sus agitaciones para tomar parte en las gloriosas y pacíficas luchas que se traban en el campo de la ciencia. En esto como en muchas otras cosas nos amenaza el peligro de que mendiguemos a los extranjeros lo que podríamos pensar por nosotros mismos... *La filosofía fundamental* no es copia ni imitación de ninguna filosofía extranjera; no es ni alemana, ni francesa, ni escocesa: su autor ha querido contribuir por su parte a que tengamos también una filosofía española.[18]

Jaume Balmes pensaba que, a pesar de las turbulencias de la época se hallaba en los hombres de cultura unos gérmenes de desarrollo intelectual suficientemente grandes y fuertes como para transformar la realidad en bien de todos. Sólo era necesario, a su juicio, precaver y evitar los errores que tanto mal habían ocasionado a la nación. Por ello fue capaz de afirmar: "Tamaña calamidad sólo puede precaverse con estudios sólidos y bien dirigidos: en nuestra época el mal no se contiene con la sola reprensión; es necesario ahogarle con la abundancia del bien"[19].

En la primera de las Cartas a un escéptico, Balmes describe al filósofo independiente en contraste con las diversas y contrapuestas filosofías.

> Estos señores directores del entendimiento humano, dije para mí mismo, no se entienden entre sí: esto es la torre de Babel, en que cada cual habla su lengua, con la diferencia de que allí el orgullo de la confusión y aquí la confusión misma aumenta el orgullo, erigiéndose cada cual en único legítimo maestro y pretendiendo que todos los demás no ofrecen para el derecho de enseñanza sino títulos apócrifos. Al propio tiempo iba notando que lo mismo con corta diferencia sucedía en los demás ramos del humano saber, con lo que entendía que era necesario, urgente, desterrar la hermosa ilusión que sobre las ciencias me había formado. Estos desenga-

---

[18] J. BALMES, *Obras Completas.* Vol. XVI, 11-12.
[19] *Ibidem,* 13.

ños habían preparado mi espíritu a una verdadera revolución, y, aunque vacilando algunos momentos, al fin me decidí a pronunciarme contra los poderes científicos, y alzando en mi entendimiento una bandera escribí en ella: *Abajo la autoridad científica*.

Nada tenía yo para substituir al poder destruido, porque si esos respetables filósofos sabían poco sobre las altas cuestiones cuya solución andaba buscando, yo sabía menos que ellos, pues no sabía nada...

Apremiado mi espíritu por la sed de verdad no podía quedar en un estado de completa inercia, y así es que emprendí buscarla con mayor empeño, no pudiendo creer que estuviera el hombre condenado a ignorarla mientras vive en este mundo. Sin duda creerá usted que un escepticismo universal fue el inmediato resultado de mi revolución... y que, temeroso de que no se me escapara toda existencia y que a manera de encantamiento me hallase reducido a la nada, me apresuré a asirme del raciocinio de Descartes: "Yo pienso, luego soy". *Ego cogito, ergo sum*. Pues nada de eso... que, si bien tenía alguna afición a la filosofía, no estaba, sin embargo, fanatizado por el filósofo, y sin reflexionar mucho, me convencí de que dudar de todo es carecer de lo más precioso de la razón humana, que es el sentido común. No me faltaba la noticia del axioma o entinema de Descartes, y de otras semejantes proposiciones o principios; pero siempre me pareció que tan cierto estaba de que existía como de que pensaba, como de que tenía cuerpo, como del movimiento, como de las impresiones de los sentidos, como del mundo que me rodeaba, y, por consiguiente, reservándome fingir por algunos momentos esa duda para cuando el ocio y el humor lo consintieran, me quedé con todas las convicciones y creencias que antes, salvo las llamadas filosóficas. Para éstas fui y he sido y seré inexorable: la filosofía proclama sin cesar el examen, la evidencia, la demostración, enhorabuena; pero sepa al menos que cuando seamos hombres, y no más, nos arreglaremos con nuestras convicciones cual a nosotros nos cumpla, siguiendo las inspiraciones del buen sentido; pero en los ratos en que seamos filósofos, que para todo hombre son ratos muy breves, reclamaremos sin cesar el derecho al examen, exigiremos evidencia, pediremos demostración seca.[20]

Es digna de notar en este texto la semejanza en las expresiones con la primera parte del *Discurso del Método* de Descartes. El desengaño ante la

[20] J. BALMES, *Obras Completas*. Vol. X, 17-20.

diversidad, contraposición y confusión entre los diversos filósofos y sus respectivas doctrinas; el rechazo de toda autoridad filosófico-científica por el solo hecho de serlo; la exigencia de evidencia y de demostración en las cuestiones filosóficas. Con todo, encontramos en el mismo texto aquello que lo separa de Descartes y de todo posible racionalismo cartesiano: la imposibilidad de la duda radical y metafísica en el punto de partida y, por tanto, la afirmación del "sentido común" por el que se acogen las evidencias naturales y, sobre todo, las "convicciones y creencias" de carácter religioso cristiano cultivadas desde los inicios.

III. 3. Balmes o el pensar desde el hombre entero

En el final del libro I de la *Filosofía Fundamental*, Jaume Balmes nos desvela el hilo conductor no sólo de su filosofía, sino de su propia vida y, en general, de todo su pensamiento. En una sociedad en la cual, según palabras de Gabriel Marcel, el hombre se ha convertido en un "haz de funciones", se halla como desarraigado y desintegrado, escindido en sus diferencias, surge con fuerza el deseo de pensar desde la unidad armónica que es la persona.[21] Por ello siempre serán actuales las palabras de Balmes.

No hay filosofía, sin filósofo; no hay razón, sin ser racional; la existencia del yo es, pues, una suposición necesaria. No hay razón posible, cuando la contradicción del ser y no ser no es imposible; toda razón, pues, supone verdadero el principio de contradicción. Cuando se examina la razón, la razón es quien examina; la razón ha menester reglas, luz; todo examen, pues, supone esta luz, la evidencia y la legitimidad de su criterio. El hombre no se hace a sí propio, se encuentra hecho ya; las condiciones de su ser no es él quien las pone, se las halla impuestas. Estas condiciones son las leyes de su naturaleza: ¿a qué luchar contra ellas? "A más de las *preocupaciones* facticias, dice Schelling, las hay *primordiales*, puestas en el hombre no por la educación, sino por la *naturaleza misma*, que para *todos* los hombres ocupan el lugar de principios del conocimiento, y son un *escollo* para el pensador libre". Por mi parte, no quiero ser más que *todos* los hombres; no quiero estar reñido con la naturaleza; si no puedo ser

[21] Cf. G. MARCEL, *Aproximaciones al misterio del ser*.

filósofo, sin dejar de ser hombre, renuncio a la filosofía y me quedo con la humanidad"[22].

Sólo por este texto, Balmes bien merece el título de "Doctor Humanus".

III. 4. Balmes o el pensamiento sereno y abierto

Es el nuestro un tiempo en que sobreabundan las "filías" y las "fobias", en el que falta el análisis objetivo de lo que hay de verdad y de bueno en el ámbito del pensamiento y de la acción. Por ello son siempre iluminadoras las palabras de Balmes:

No hemos pertenecido jamás a los que dicen *todo o nada*; juzgamos más prudente otra regla: "si no todo, algo"; jamás tampoco hemos profesado el principio de las oposiciones ciegas que dicen: "De los adversarios no queremos ni el bien; de los amigos aplaudimos hasta el mal?". Nosotros consideramos estas reglas como insensatas y, sobre todo, como inmorales; el bien lo aplaudimos hasta en los adversarios, el mal lo reprobamos hasta en los amigos.[23]

Este pensamiento acerca a Balmes a Aristóteles en su Metafísica y al correspondiente comentario de Sto. Tomás. Las palabras del Estagirita y de Sto. Tomás se refieren a la Metafísica como Filosofía cuya misión es la investigación de la verdad; de lo fácil y difícil que es esta investigación; de cómo la verdad no es propiedad de nadie; de cómo los hombres se ayudan mutuamente en dicha investigación y del mutuo agradecimiento que, por esta razón han de mostrarse.[24]

Y en *El Criterio* leemos:

> Debemos cuidar mucho de despojarnos de nuestras ideas y afecciones y guardarnos de pensar que los demás obrarán como obraríamos nosotros (...) el hombre se inclina a juzgar de los demás tomándose por pauta a sí mismo (...) Esta inclinación es uno de los mayores obstáculos para encontrar la verdad en todo lo concerniente a la conducta de los hombres; (...) con nadie vivimos más íntimamente que con nosotros mismos, y hasta los

---

[22] J. BALMES, *Obras Completas.* Vol. XVI, 347.

[23] J. BALMES, *Obras Completas.* Vol. XXVIII, 147.

[24] ARISTÓTELES, *Metafísica,* Lib. II, 993ab; TOMÁS DE AQUINO, *In XII Lib. Metaph.*, Lib. II, lect. 1

> menos amigos de concentrarse tienen por necesidad una conciencia muy clara del curso que ordinariamente siguen su entendimiento y voluntad. Preséntase un caso, y no atendiendo a que aquello pasa en el ánimo de los otros, como si dijéramos en tierra extraña, nos sentimos, naturalmente, llevados a pensar que deberá de suceder allí lo mismo, a corta diferencia, que hemos visto en nuestra patria... Los que se han dedicado al estudio del corazón y a la observación de los hombres, son más diestros en despojarse de su manera de ser y de sentir y se colocan más fácilmente en la situación de los otros.[25]

III.5. Balmes o la pasión por la verdad completa

Es ésta una época de relativismo cognoscitivo, moral, estético, político, cultural y religioso, en la que parece haberse eclipsado el anhelo de la Verdad, del Bien, de la Belleza, de la Justicia, de la Libertad, de Dios. G. Steiner lo pone de relieve en sus obras al hablar del "eclipse de lo mesiánico"[26]. Jaume Balmes, al concluir el *Criterio*, nos ofrece, en bella síntesis, lo que fue su gran deseo y que tan bien describe su mundo interior.

Criterio es un medio para conocer la verdad. La verdad en las cosas, es la realidad. La verdad en el entendimiento es conocer las cosas tal como son. La verdad en la voluntad es quererlas como es debido, conforme a las reglas de la sana moral. La verdad en la conducta es obrar por impulso de esta buena voluntad. La verdad en proponerse un fin es proponerse el fin conveniente y debido, según las circunstancias. La verdad en la elección de los medios es elegir los que son conformes a la moral y mejor conducen al fin. Hay verdades de muchas clases porque hay realidad de muchas clases; hay también muchos modos de conocer la verdad. No todas las cosas se han de mirar de la misma manera, sino del modo que cada una de ellas se ve mejor. Al hombre le han sido dadas muchas facultades. Ninguna es inútil. Ninguna es intrínsecamente mala. La esterilidad o la malicia les vienen de nosotros, que las empleamos mal. Una buena lógica debiera comprender al hombre entero, porque la verdad está en relación con todas las facultades del hombre. Cuidar de la una y no de la otra es a veces esterilizar la segunda y malograr la primera. El hombre es un mundo pe-

---

[25] J. BALMES, *Obras Completas.* Vol. XV, 73-75.
[26] Cf. G. STEINER, *Gramáticas de la creación*.

queño, sus facultades son muchas y muy diversas; necesita armonía, y no hay armonía sin atinada combinación, y no hay combinación atinada si cada cosa no está en su lugar, si no ejerce sus funciones o las suspende en el tiempo oportuno. Cuando el hombre deja sin acción alguna de sus facultades es un instrumento al que le faltan cuerdas; cuando las emplea mal es un instrumento destemplado. La razón es fría, pero ve claro; darle calor y no ofuscar su claridad; las pasiones son ciegas, pero dan fuerza; darles dirección y aprovecharse de su fuerza. El entendimiento sometido a la verdad, la voluntad sometida a la moral, las pasiones sometidas al entendimiento y a voluntad, y todo ilustrado, dirigido, elevado por la religión: he aquí el hombre completo, el hombre por excelencia. En él la razón da luz, la imaginación pinta, el corazón vivifica, la religión diviniza.[27]

Comentar este texto excede los límites de este trabajo. Contempla la estrecha vinculación entre verdad y realidad; la diversidad de acepciones de la verdad, desde la verdad ontológica hasta la verdad moral; la diversidad de facultades humanas con las cuales se accede a la verdad; la necesidad de armonizarlas todas en la unidad de este microcosmos que es la persona; la analogía subyacente en la verdad, desde la cual la unidad de la verdad y de la realidad se despliega en la riqueza de sus modalidades; la importancia de pensarlo todo desde la perfección limitada del ser humano, evitando escisiones unilaterales siempre negativas para su adecuada comprensión, etc. Esta enumeración de cuestiones es suficiente para captar la gran densidad de este extraordinario texto.

IV. Jaume Balmes y Joan Maragall

Por último, al tener que hablar del ayer y del hoy de Jaume Balmes, no podemos eludir el referirnos a la recepción que Joan Maragall hace del filósofo de Vic. Es ésta una cuestión de actualidad. Este año también está dedicado a Joan Maragall en el 150 aniversario de su nacimiento. Cierto es que nuestro poeta y escritor no se prodiga en citar a Balmes y, cuando lo hace, resalta su catalanidad intentando así convertirlo en uno de los pilares del catalanismo. De ello mucho debiera pensarse e incluso discutirse. Pero también es cierto que, cuando habla de Balmes, desvela facetas del pensador de Vic que vale la pena tomar en consideración.

---

[27] J. BALMES, *Obras Completas.* Vol. XV, 348-349.

En 1899, Maragall escribió un artículo titulado *Balmes en América.*[28] Se trata de un artículo bastante crítico sobre la introducción de Balmes en el continente americano. En él reconoce:

También Balmes está aquí un poco olvidado; muchos somos los que le citamos y le juzgamos al acaso y de memoria, por alguna lectura superficial hecha antes de la madurez de nuestro entendimiento, por fama tal vez más que por otra cosa, y así decimos con ligereza: "Balmes, sí, nuestro filósofo; muy catalán, muy católico, muy tomista: el *Criterio*, el *Protestantismo*, etc., etc.". Y seguimos adelante sin darnos mucha cuenta de por qué es esencialmente catalán, ni de su significación en el movimiento católico, ni lo que hay de su tomismo.

Y más adelante, citando un pasaje de la conclusión del Criterio —el que habla de la razón fría pero clara, y de la ceguera y fortaleza de las pasiones en adecuada dirección— se pregunta: "¿No es verdad que esta frase, en la admirable plenitud de su concesión, con caracterizar a Balmes caracteriza el espíritu catalán y es el mejor programa sintético para imprimirle una dirección adecuada a su naturaleza y hacerle así fecundo en resultados?". Destaca también "el carácter genuinamente catalán del pensamiento de Balmes. El genio catalán, esencialmente analítico, propende a la formación de todo conocimiento partiendo, aunque sea hipotéticamente de la duda absoluta...el genio catalán, esencialmente práctico, propende a la experimentación en todos los órdenes". Y, por último afirma, antes de citar a Menéndez Pelayo, que Balmes es "un genuino representante del pensamiento catalán dentro de aquella escuela esencialmente católica (el tomismo)".

El mismo año, en un discurso sobre Joan Sardá, leído en el Ateneo Barcelonés, Maragall, une a Balmes con Martí d'Eixalà i Llorens como representantes de "la renaixença integral del sentiment i del pensament catalans d'aquella escola catalana... que, sabent-ho o no sabent-ho, volent-ho o no, fonamentaren el catalanisme modern; perquè abans d'ells, pels sigles, Catalunya no va ésser més que una provincia d'Espanya, i ells ne començaren l'autonomia"[29].

El año 1902, escribe a Joan Pérez Jorba: sobre la base "d'ésser universals a força d'ésser intensament particulars", "tots som encara hereus d'en

---

[28] J. MARAGALL, *Obres Completes*, Vol. I, 95-98.
[29] J. MARAGALL, *Obres Completes.* Vol. II, 875.

Balmes, però el món corre de pressa: gran cosa seria que en sortís un que fos tant com ell, però d'un altre modo ja"[30].

Por último, el año 1910, primer centenario del nacimiento de Balmes, tras haber recibido y leído dos libros sobre nuestro filósofo del también filósofo gerundense Narcís Roure i Figueras (1865-1951) —*La vida y la obra de Balmes* i *Las ideas de Balmes*— reconocido por algunos como uno de los mejores especialistas en la obra de Balmes, Joan Maragall le escribe una carta de agradecimiento que merece ser citada en su integridad. En ella, Maragall algo nos dice de su autobiografía y de la primera recepción que tuvo de Balmes. Pero lo más interesante es que nos ofrece una recensión muy precisa de las obras recibidas y, sobre todo, los aspectos de la personalidad y de la forma de pensar de Balmes que, a su juicio, le parece que siempre habrían de estar bien presentes en las generaciones futuras.

He aquí el texto completo de la carta muy poco conocida y que, a mi parecer, muchos desearían silenciar:

> Sr. D. Narcís Roure. Molt estimat señor: Acabo de llegir els seus dos llibres sobre Balmes, que tingué l'amabilitat d'enviarme, i al repetirli l'expressió del meu agraïment per aquesta atenció, l'hi haig d'expressar molt més encara per lo que aquests llibres m'han interessat i instruït. Haig de confessarli que jo coneixia molt poc a Balmes: quelcon havia llegit d'ell en els meus temps d'estudiant, i, sia per la meva joventut o pel meu temperament fantasiós, tan diferent del de dit autor, lo cert és que la seva lectura m'havia sigut poc atractiva i que la vaig deixar molt incomplerta i que ja no la vaig reprendre més. I em dolia aquest desconeixement d'un esperit tan illustre de la nostra terra. Ara, llegits els llibres de vosté, em sembla que ja he llegit tot Balmes, i encara crec compendre'l més clarament que si amb mes soles forces m'hagués posat a estudiarlo. He trobat en l'obra de vosté una penetració, una assimilació de l'esperit balmesià, que em sembla un cas exemplar de la presentación que cal fer d'un autor als que l'ignoren, i fins per ferlo compendre mellor a tots aquells que ja el coneguen. Hi ha en el seu estudi una claredat d'estil, una documentació tan ben escollida que, tot i sent sòbria i per lo tant clara, resulta molt rica i lluminosa, i després una mena de penetració, no sols per intel.ligència, sinó també per amor, que fan admirable tant l'obra de vosté com la de Balmes mateix. La presentación de

[30] *Ibidem,* 1010.

l'home i de la seva acció és tan viva, que un sembla que l'ha conegut i que ha intervingut en el momento en què ell intervení, i descobreix tots els resorts de la seva ànima actuant en el seu temps. L'exposició de les idees balmesianes és un meravellós treball sintètic, però fonamentat en un anàlisi tan sobri com certer: en aquest sentit l'obra és d'un equilibri que semblaria prodigiós, si no s'endevinés tot sovint que el seu autor s'ha posat al treball armat, a més d'amb amor que abans he dit, amb una preparació propia tan sòlida respecte a les matèries que tracta l'autor estudiat, que jo, francament, he restat tot admirat de que un home de la vocació i la cultura filosòfiques amb què vosté se'ns presenta, no se'ns hagués revelat fins ara, i encara amb aquesta humilitat de presentar-se'ns com senzill expositor d'un altre. Bé és veritat que aquest altre era un Balmes.

Altrament, el concepte que em resulta dominant del seu Balmes és que fou un esperit essencialment català, en quant era més crític que creador, i en quant que moderava tot arravato de la intel.ligència amb el raciocini, i tot arravato de la voluntat amb una adhesió incondicional a la fe de l'Església, és a dir, a quelcom de ferm, d'organitzat, tan necessari especialmente a l'esperit català per salvarlo de la seva propensió a la negació i al desordre. Gràcies, doncs, per tanta llum com he trobat en els seus llibres i reconegui'm des d'ara com amic i admirador. J. Maragall.[31]

Con esta carta termina este breve estudio sobre Jaume Balmes, entre el ayer y el hoy. Por todo lo dicho y por mucho más merece el homenaje que nuestras instituciones hoy le ofrecen. Pero el mejor homenaje que se le puede tributar es conocer y dar a conocer su vida para que todos podamos cobrar conciencia de la riqueza y ejemplaridad de su personalidad. Es también estudiar e invitar a estudiar sus obras para que todos podamos captar la densidad y profundidad de su pensamiento, capaz de ofrecer una luz para los problemas de hoy.

Fr. Vicente Igual Luis, O.P.
Facultat de Filosofia de Catalunya (URL)
vigual@filosofia.url.edu

[31] *Ibidem,* 1142-1143.

Referencias bibliográficas

ARROYO, E. (2011). *En el bicentenario de Jaume Balmes*. En http//www.elsemanaldigital.com.

BALMES, J. (1925-1926). *Obras Completas.* Primera edición crítica ordenada y anotada por el P. Ignacio CASANOVAS, S.J. Barcelona: Biblioteca Balmes, 33 vols.

COLOMER, E. (2004). *Estudis de filosofía catalana.* Barcelona: Publicacions de la Facultat de Filosofia.

FERRUA, A. (ed.) (1968). *Fontes vitae S. Thomae Aquinatis*. Alba: Edizioni Domenicane.

JIMÉNEZ, J. F. (2011). *El segundo centenario del filósofo Balmes pasa desapercibido para la sociedad catalana.* En http//www.forumlibertas.com.

MARAGALL, J. (1961-1970). *Obres Completes.* Barcelona: Editorial Selecta.

MARCEL, G. (1987). *Aproximaciones al misterio del ser*, Madrid: Ediciones Encuentro.

MENÉNDEZ PELAYO, M. (1895). *Quadrado y sus obras*. En ID., *Escritos de Crítica Literaria*. Segunda serie. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra.

—(1910). *Dos palabras sobre el Centenario de Balmes*. Discurso leído en la sesión de clausura del Congreso Internacional de Apologética el día 11 de septiembre de 1910, Vich: Imprenta G. Portavella.

—(1992). *Historia de los heterodoxos españoles,* Madrid: C.S.I.C.

MOLIST BADIOLA, M. dels Sants (1910). *Triste conmemoración.* En: http//centenaridelnaixementdebalmes.blogspot.com.

ROBLES, J. (2010). *Balmes y la filosofía*: http//www.nodulo.org/ec/2010.

SIGUÁN, M. (1955). Menéndez Pelayo y Jaime Balmes. *Ausa*, 12, 2, 50-51.

STEINER, G. (2001). *Gramáticas de la creación*, Madrid: Ediciones Siruela.

VILANOU, C. (2008). Criteri i Pedagogia. Jaume Balmes (Estudi i selecció de textos). Barcelona: Publicacions de la Facultat de Filosofia.